

Caillot, Robert, *L'enquête-participation. (Méthodologie de l'aménagement)*.
París, Les éditions ouvrières, 1972, 240 pp.

Hoy que se buscan tanto los caminos para una participación efectiva de los hombres en todas aquellas decisiones que afectan su condición actual y futura, se tropieza con numerosos obstáculos que se escalonan desde la negativa a ceder parte de su poder de gestión y decisión de quienes lo detentan, hasta la simple falta de imaginación. Todo parece probar que esta aspiración profundamente humana es de difícil realización, y a pesar de ello y como un resultado del desarrollo de la educación, ocurre también que cada vez es mayor el número de quienes desean tomar una parte más activa en esta tarea de controlar su presente y preparar su futuro, y exigen oportunidades concretas para ejercer su derecho. El problema parece deberse con frecuencia a la falta de métodos y de procedimientos para hacer posible esa difícil tarea de abrir anchos los canales de la participación.

Cuando se trata de definir el terreno de los proyectos sociales, de elaborar planes y programas destinados a suscitar el mejoramiento de las gentes, o de detectar necesidades y posibilidades, grado de conflictos, problemas en general o simplemente opinión de los gentes, los investigadores sociales echan mano, de manera sistemática, de un instrumento básico como es la encuesta.

Pero la encuesta —bien lo saben quienes la emplean— no obstante su valor intrínseco, tropieza en determinados medios con obstáculos que la hacen limitada. En los grupos carentes de un mínimo de desarrollo educativo y social, son frecuentes fenómenos como la deformación de los datos, ciertas formas más o menos veladas de rechazo y, en algunas casos, la apatía total y el escepticismo, como consecuencia de la frustración provocada por promesas muy a menudo reiteradas y jamás cumplidas con referencia al mejoramiento de su situación.

A pesar de que las ciencias sociales cuentan con procedimientos capaces de detectar y de minimizar estos inconvenientes, todos cuantos se ven precisados a emplearlos, preferirían simplemente una mayor colaboración de parte de los encuestados. Además, tratándose de estos mismos grupos, a un investigador social consciente no deja nunca de acometer la duda sobre si a través de los instrumentos más refinados que sea capaz de utilizar, no está en realidad él mismo sesgando la información, y con el conjunto de su labor manipulando a aquellos a quienes desea ayudar.

Robert Caillot es un investigador social que por espacio de veinticinco años ha levantado encuestas preparatorias a planes regionales de organización y desarrollo. Y en los últimos quince de ese largo periodo, sus encuestas han sido levantadas "en participación". Los resultados de su amplia experiencia han sido discutidos con numerosos investigadores sociales, y se han enriquecido a través de ese fructuoso intercambio. No se presenta en consecuencia esta obra como una primera novedosa intuición; es más bien el resultado de un trabajo prolongado y muy consciente a través del cual los instrumentos que se proponen han sido afinados, pulidos y ampliamente experimentados. Y sólo después de ese largo proceso, se ofrecen a la comunidad de los trabajadores sociales.

Obviamente, con la encuesta-participación no se trata de incorporar sin más a las gentes en un trabajo y una planeación que las supera; lo que se persigue es que los integrantes de una comunidad cobren la más clara conciencia posible del contexto global en el que viven y de su carácter de agentes sociales capaces de provocar cambios. El primer objetivo es hacerlos sentir su responsabilidad, con objeto de que se muestren capaces de intervenir y de desempeñar cada quien las funciones que mejor contribuyan para el cambio que se desea.

El libro consta de tres partes y trece capítulos. La encuesta-participación, en su primera fase, persigue el "diagnósti-

co global” de los problemas centrales de la comunidad. Para llegar al mismo son necesarias ciertas observaciones metodológicas previas y una explicación detallada de cómo integrarlo con informaciones lo suficientemente detalladas en torno a las estructuras humanas (población, nacimientos, defunciones, matrimonios, grupos de edades, PEA por ramas de actividad, grupos socio-profesionales, educación, etc.) y las estructuras físicas (agrícolas, industriales, comerciales, de servicios). En esta misma primera etapa, se persigue también la motivación de las diversas categorías socio-profesionales implicadas en el proceso de la encuesta. Estos grupos deberán ayudar a elaborar un diagnóstico más detallado que tiene por finalidad descubrir las correlaciones que ligan implacablemente a ambas estructuras, para hacer posible la elaboración de una política tendiente a corregir los desequilibrios. Esto último, que se traduce en un diagnóstico más minucioso que fundamente la política correctora, se explica detalladamente en la segunda parte de la obra. A través de los resultados de los dos diagnósticos, se percibe con toda claridad que si el primero requiere la participación obligatoria de los responsables de más alto nivel, el segundo exige que a ésta se sume la de los responsables de los niveles intermedios y de la misma base, sobre todo cuando el espacio estudiado es restringido.

El método propuesto y la tarea esbozada exigen el pase a una tercera eta-

pa que no puede ser otra que la acción. Ésta apunta necesariamente a la corrección de los desequilibrios estructurales puestos en evidencia en las fases precedentes. El autor muestra la forma metodológica como se pasa de una encuesta participativa a una fase de decisión y de acción. Puesto que todos los agentes sociales, cívicos y económicos deben soportar las consecuencias de las decisiones adoptadas como resultado de esta etapa, la comunidad entera –y no sólo sus representantes– deben también participar en su búsqueda.

Un juicio sobre la validez del método propuesto no puede formularse sino después de experimentarlo; de allí que en las presentes líneas sólo se haya emprendido la presentación de la obra. Sin embargo, sería preciso advertir que a nuestro juicio, no se trata simplemente de un método de encuesta más. La insistencia en el valor participación tampoco es posible conceptualarla como una modalidad con la que el autor pretenda originalidad; se trata incuestionablemente de la tónica del método, y esto no sólo desde un punto de vista meramente teórico y sin respaldo experimental. Robert Caillot prueba que es posible despertar en los integrantes de una comunidad humana, el interés necesario para hacerlos sentirse responsables de su futuro, y señala con precisión las funciones que pueden desempeñar en esta tarea.

Jorge Muñoz E.

Centro de Estudios Educativos